



Momento del acto. R. I.

EL OTERO DE LOS LIBROS
ALEJANDRO RUIZ

Sobre formas de equivocarse

En 'Nocturno a Tánger', de Kevin Barry, el amor, la familia y la vida cotidiana se enfrentan con la crudeza del contrabando del Estrecho



A lo largo de nuestra vida realizamos innumerables viajes —tanto metafóricos como reales— en los que incluso las circunstancias más triviales nos ponen a prueba. La concatenación de estos viajes y las decisiones que tomamos durante nuestras distintas travesías vitales, tanto las acertadas como las erróneas, son las piezas que configuran nuestra existencia, sin olvidar a las personas que orbitan a nuestro alrededor.

El viaje que flota siempre presente en la novela breve 'Nocturno a Tánger' (escrita por Kevin Barry con traducción de

Héctor Castells y publicada por la editorial Alpha Decay) no tiene tanto que ver con el ferry que cruza cada día el insondable estrecho de Gibraltar en su ruta Algeciras-Tánger como con el viaje por el que transitan los recuerdos de los protagonistas de este libro, Charlie Redmond y Maurice Hearne.

En la densa noche del puerto algecireño, estos dos hombres irlandeses esperan la llegada del siguiente ferry en búsqueda de Dilly, la hija de Maurice, desaparecida hace unos años. ¿Cuáles son los motivos de su desaparición? A modo de vodevil, sentados en un banco de la

fantasmagórica terminal portuaria, Charlie y Maurice recuerdan sus itinerantes vidas, plagadas a menudo de crudos y violentos pasajes en los que conoceremos su pasado como narcotraficantes y las devastadoras consecuencias de sus actos. Impacientes, no dudan en interrogar, incluso con incómodas amenazas, a los viajeros que se encuentran a su paso. Según avanza la conversación entre ellos y conocemos sus desventuras, romances y traiciones, descubrimos a dos hombres descreídos y desesperanzados sin nada que perder, puesto que una sucesión de malas decisiones ha arrasado ya sus vidas. Con un estilo narrativo marcado por un fino humor negro y un dramatismo contenido que pone el foco en los aspectos más sórdidos de la realidad y las relaciones humanas, el lector llega a empatizar con los protagonistas en su viaje interno; sin llegar a expresarlo, saben que es demasiado tarde para perdonarse, pero anhelan recuperar la ilusión por vivir.

El lirismo y las descripciones sensoriales de la naturaleza destacan en varias escenas de un libro por el que desfilan distintos personajes con grandes aflicciones y que además recalca en diversos lugares; entre ellos, algunas ciudades de la península y del resto de Europa. En esta ocasión, la casualidad ha querido que yo también emprendiera un viaje por mis recuerdos y vivencias en ciudades con las que me he tropezado: Granada, Málaga, Londres y Barcelona. Una vez más, la literatura parece actuar con voluntad propia, con esa fuerza de empuje que saca a flote recuerdos remotos, olvidados, a través de la palabra escrita; lo cual me hace, asimismo, pensar en un fragmento del libro que transcurre en una fría noche de enero en la orilla lóbrega de un río: «La oscura superficie del agua desplazaba sin descanso las luces de la ciudad. A veces resultaba difícil no convencerse de que no éramos más que el reflejo, de que la auténtica vida yacía allí debajo, en las aguas oscuras».